

IN MEMORIAM

† MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

A finales de febrero del presente año fallecía en Madrid, víctima de un súbito y desgraciado percance, el ilustre académico, historiador y periodista, don Melchor Fernández Almagro, director que fué de la colección de "Historia Política" del Instituto de Estudios Políticos, del que también era miembro.

Nacido en Granada en septiembre de 1895 en el seno de una familia hidalga e intelectual, a la que habían pertenecido Melchor Almagro San Martín y más lejanamente Natalio Rivas, de niño respiró un ambiente saturado de cariño y devoción por Castelar, de quien supo apropiarse su meridional exuberancia y colorido y la frondosidad de sus formas expresivas. La tradición familiar, letrada y política a la vez, le llevó muy pronto al periodismo y a la historia modernísima, siempre manteniéndose en una ecuménica y templada postura. En 1914 fundó en Granada el semanario maurista Voluntad, pero este desfogue de mocedad no tardará en trocarse en actividad profesional cuando, desplazado a Madrid para cursar su doctorado en Derecho, la muerte prematura de su padre en 1918 obligó a instalarse en la Corte a toda su familia. Ingresó entonces de redactor teatral en La Epoca, diario conservador y de buen tono. A partir de aquel momento —dirá E. García Gómez en la contestación a su discurso de ingreso en la Real Academia Española— Melchor Fernández Almagro se condenará a un destierro voluntario de su Granada natal, que durará, prácticamente, toda su vida. Lo que no le impidió soñar con el paisaje granadino en sus obras, "como una manera de estar, no estando nunca". Su primer triunfo, el premio Charro-Hidalgo, que le otorgó el Ateneo de Madrid en 1923, se debió a un trabajo sobre la Vida y obra de Angel Ganivet (publicado en 1925 por la Editorial Sempere), sobre la personalidad de un hijo de Granada, como él, y hombre del 98 por añadidura, momento tan lleno de resonancias para don Melchor, y resultó ser "el mejor estudio biobibliográfico acerca de aquel hombre vulgar y genial a la vez, inexperto y maestro, ecuménico y provinciano" (García-Gómez). En 1928 la Editorial Labor publica los Orígenes del régimen constitucional en España, de Fernández Almagro, introducción a las vicisitudes por las que ha atravesado la conciencia política española a través de la Edad Contemporánea, pero ciñéndose principalmente a la revolución de los constitucionalistas de Cádiz y de sus

epígonos del trienio liberal hasta rivar a su triunfo definitivo luego de la muerte de Fernando VII. En esta obra se recogían las conclusiones de su inédita tesis doctoral.

Paralelamente a sus primeros escarceos historiográficos Fernández Almagro siguió imperturbable su ascendiente carrera periodística: así, en 1927, ingresa en *La Voz*, y en el sesudo *El Sol* en 1933, aunque no permaneció en él mucho tiempo. En 1935, al fundarse el diario *Ya*, Melchor Fernández Almagro fué designado redactor, colaborando también en *El Debate*. Después de la guerra se centró a la crítica de libros en sus semanales colaboraciones en *ABC*, de Madrid, y en *La Vanguardia*, de Barcelona, hasta el mismo día casi de su óbito.

La primera obra realmente importante de Fernández Almagro fué la *Historia del reinado de Don Alfonso XIII* (Montaner y Simón, Barcelona, 1933), escrita en los primeros años de la República, con una perspectiva suficiente para adivinar las líneas maestras de la Historia española en el primer tercio del actual siglo y con su capacidad excepcional de desbroce de lo básico a través de la complejidad de unos hechos que por lo próximos y nebulosos se hallaban aún muy lejos de disección científica. Complementario a este libro fué el opúsculo *Catalanismo y República española* (Espasa-Calpe, Madrid, 1932), en que es analizado el origen y el desarrollo del regionalismo catalán bajo Alfonso XIII y la Dictadura de Primo de Rivera, para desembocar de resultas del Pacto de San Sebastián al planteamiento de un Estatuto autonómico como concomitante a la implantación de la Segunda República.

Después de 1939 Melchor Fernández Almagro, aún en la brecha de la crítica literaria, se dedica con mayor atención a sus tareas de historiador. Anotémosle la edición de una *Antología de Jovellanos*, su colaboración en la *Historia Universal*, de Oncken, para la que redactó la parte relativa a las Repúblicas centro y sudamericanas, y también una *Historia de la República española (1931-1936)*, relato de urgencia y algo apresurado en sus enjuiciamientos, aunque no menos interesante y vivaz, como todo lo suyo. Sin embargo, era tan firme su reputación de historiador que la Real Academia de la Historia le llama a su seno, leyendo su discurso de ingreso en 1944, que versó sobre *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española*, y al que contestó el duque de Maura. Dicho discurso se publicará poco después por el Instituto de Estudios Políticos (1.ª ed. 1944; 2.ª, 1947), en el que también por aquel entonces había ingresado Fernández Almagro.

Son estos años cuarenta los de su pujante madurez, y en los que una tras otra van apareciendo sus obras más importantes: *Política naval de la España Moderna y Contemporánea* (Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946), ensayo acerca de la actitud de los gobernantes hispanos respecto al mar, desde

Patiño y La Ensenada, en el siglo XVIII, hasta la ley de reorganización de la Marina, de Antonio Maura; Cánovas. Su vida y su política (Ediciones Ambos Mundos, Madrid, 1947), a nuestro entender la obra más lograda de don Melchor, que nos ofrece un perfil completísimo de aquel excepcional hombre de Estado, con sus imbricaciones extrapolíticas: su rango cultural y su ascendiente extraordinario entre los altos medios sociales madrileños, y ello, sin menoscabar la personalidad de Cánovas, sus modestos orígenes provincianos y su vida privada y familiar. Ante su indiscutible consagración historiográfica que significó dicha biografía, nada tiene de extraño que el duque de Maura acudiera a Fernández Almagro para garantizar tanto a su propia conciencia como a los ojos de la opinión un alegato tan apasionado como fué el libro Por qué cayó Alfonso XIII. Evolución y disolución de los partidos históricos durante su reinado, aparecido en 1948.

Melchor Fernández Almagro continuó, no obstante, encariñado con la literatura, que saboreaba continuamente a través de su labor de crítico, y además por un cultivo directo, en simultaneidad, con el de la Historia. Así escribió una Vida y literatura de Valle Inclán (Editora Nacional, Madrid, 1943, y póstumamente la ha reeditado la Editorial Taurus), y En torno al 98. Política y literatura (Ediciones Jordán, Madrid, 1948), colección de ensayos y artículos insertos en varias revistas sobre este momento crítico de la Historia de España, solazándose en él en los temas que más le preocupaban: el asesinato de Cánovas, la personalidad de los Silvelas, Joaquín Costa, Villaverde, Genivet, Maragall... En 1951 Melchor Fernández Almagro es admitido en la Real Academia Española con un discurso titulado: Granada en la literatura romántica española. Periférico, aunque afincado en Madrid. Fernández Almagro supo comprender la gran variedad de España y el valor de otras literaturas que la castellana, y de ahí su constante atención a Cataluña y a su cultura, su participación reiterada en jurados literarios barceloneses, como el del Premio "Aedos", de biografía castellana y catalana. Por su perseverante y eficaz labor de orientación y estímulo en el mundo de las letras, Melchor Fernández Almagro recibió muy merecidamente, en 1960, el Premio "March" de crítica literaria.

Lector infatigable y fiel testimonio de su época, archivo viviente coloreado por la anécdota feliz y el conocimiento inmediato de no pocas figuras señeras de la política nacional, Melchor Fernández Almagro nos dió entre 1956 y 1959 dos grandes libros bajo el ambicioso epígrafe Historia política de la España Contemporánea (Ediciones Pegaso), que no sabemos si habrían de tener continuación, puesto que el primero comprende tan sólo desde la Revolución de septiembre hasta la muerte de Alfonso XII (1885), y el segundo cubría, por sí mismo, los años de la Regencia de María Cristina de

Habsburgo. Tanto por la depurada y exigente información como por la variedad de los temas atendidos, así como por aportar un nutrido y precioso bagaje documental en apéndice, en el que no se hallan ausentes las piezas de su mismo archivo familiar, puede considerarse esta obra como la culminación de toda la historiografía de Fernández Almagro.

Con posterioridad, ya en el remanso de la primera vejez, da a la estampa don Melchor sus recuerdos de infancia y de familia, bajo el sugestivo rótulo Viaje al Siglo XX (Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1962). La muerte le ha sorprendido casi accidentalmente metido entre sus libros, en sus paseos tranquilones por este romántico y endulzado rincón de Recoletos, por él tan frecuentado y de cuyos cafés y tertulias era un asiduo cliente y hablador.

La REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, en la que se han publicado tantas colaboraciones suyas, y de cuyo Consejo de Redacción formaba parte, siente como propia esta pérdida irreparable.